



JUSTA Y RUFINA

Altiora peto.

I.

La ciudad de la Bética señora,
Que sujeta el Procónsul Diojeniano
A la imperial diadema brilladora
Del verdugo de Cristo, Diocleciano,
Viste de luto, y de amargura llena
Entre lamentos infortunios llora;
No llora el yugo insano,
Ni la infame cadena
Que ató á su cuello la ambicion romana;
Por destino irrisorio de la suerte,
Su esclavitud olvida,
Y si viste de luto es por la muerte
Del amante de aquella cortesana
Que en el pagano cielo halló cabida.
Celebra las *Adonias*, ^(a) que tuvieron
En *Biblos* ^(b) majestad que las abona,

Y alza también sus cantos doloridos
 A Vénus *Salambona*, ^(c)
 Divinidad pagana que trajeron
 Aquellos mercaderes atrevidos
 Que el mundo con sus púrpuras cubrieron.
 El hispalense pueblo, su agonía,
 Sus vergonzosas penas olvidaba;
 A compás de lamentos y cantares,
 Insensato corría
 A postrarse á los pies de los altares,
 En ellos adorando sus pasiones.
 No perderás ¡oh Roma envilecida!
 Tus invictas lejiones
 En conservar del Bétis la victoria,
 Que tienes por ejida
 La religiosa fé que sábia impones
 Al pueblo que encadenas á tu gloria.
 Cada dios, cada altar, es un escudo
 Que te salva del odio fementido;
 Porque es la relijion para los pueblos
 De amor y paz inquebrantable nudo.

II.

Híspalis bella en el Abril florido
 Celebra las *Adonias* lastimeras,
 Y aunque Febo, en su carro enrojado,
 Derrama vida en el azul espacio

Y Céfito de aromas vaga lleno,
Al eseucharse el eco dolorido
Que resuena en el bético palacio,
Y al mirarlo de luto riguroso,
Parece en su dolor rústico nido
De tórtola que llora al muerto esposo.
Ante la vista inquieta del viajero,
No obstante, presentaba
Singular espectáculo aquel día.
Como humano hormiguero,
La multitud confusa se apiñaba
En la anchurosa vía
Que en el templo de Vénus comenzaba
Y en el Bétis undijero moría.
Tal era la carrera que la *Adonia*
Debiera recorrer.—Vasos de nácar
Llenos de hermosas y fragantes flores,
Anforas de hispalense alfarería,
Criséndites de oro,
Acerres recamados de primores,
Ricas sedas.... en fin, todo el tesoro.
Del arte y de la industria se veía
Revistiendo un lugar en los portales
De la hermosa ciudad. Rosas de nieve
Que en púrpura tiñó la planta breve ^(d)
De la Deidad con la amorosa herida,
Mirto y laurel entapizando el suelo,
Niveos cisnes, palomas á bandadas,
Voladoras cruzando el ancho cielo
Completaban el májico espectáculo
Que Híspalis presentaba, enloquecida
Por el dolor amargo de su duelo.

Por rústicos jardines
 Se escucha una plegaria lastimera;
 Por templos y por calles y mansiones,
 Enlutando los béticos y confines,
 Las casas convirtiendo en panteones,
 Suenan tristes cantares doloridos,
 Voces por el sollozo entrecortadas,
 Dolorosos gemidos
 Que cuentan de *Salambo* los dolores
 Y de su amante bello el triste caso.
 A medida que avanza paso á paso
 La doliente y llorosa comitiva,
 El dolor popular crece y se aviva
 Al contemplar los ídolos queridos
 De Adonis y *Salambo*, sobre altares
 Por hermosas doncellas conducidos,
 Que en actitud lasciva
 Muestran al sol desnudos sus encantos.
 Marchaban seis lictores los primeros,
 De aspecto rudo y de semblantes fieros,
 Abriendo calle en la compacta jente;
 Seguía detrás de éstos, inocente
 Turba infantil, mil flores derramando;
 Risueño, alegre bando
 Deavecillas, que todo lo ignoraban,
 Y que á Vénus y á Adonis adoraban
 Martirio á Dios con su inocencia dando.
 Las andas de los dioses rodeando,
 Se vían mil mujeres que á los vientos
 Daban, á gritos, quejas y lamentos
 Mostrando sus angustias, con la prueba
 De llevar las cabezas despojadas



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

De esa túnica hermosa que dió el cielo
De la mujer á las desnudas fôrmas,
Prestando á su pudor májico velo.
Alternando con estas infelices
En union lamentable y vergonzosa,
Marchaban la doncella con la espôsa,
Con vírjenes, inmundas meretrices,
Y lloronas ó flentes
Con sus acerbos lágrimas moviendo
Al dolor á los más indiferentes.
La funeraria procesion cerraban
Himnodas que cantaban
Esta triste y llorosa salmodía,
A compás de la fúnebre armonía
De las *tubas* que *Sticines* tocaban.

Dulce regalo, codiciado amante,
Rico tesoro de la hermosa Vénus,
Vé nuestros pechos de dolor transidos,
Hijo de Myrra.

Tú, Salambona, que embriagaste el alma
Libando el néctar de su blando beso,
Tú, que sin calma, sus ausencias lloras,
Vé nuestro llanto.

Jove maldiga la *salvaje fiera*
Crudo instrumento de celosa rábia;
Venguen los dioses el furor del ciego
Marte iracundo.^(e)

Bella Salambo, como ofrenda admite
 Cisnes amantes y palomas tiernas,
 Dulces manzanas del pastor de-Ida,
 Rosas y mirtos,

Somos las tristes que á tu amante lloran;
 Vé nuestro llanto, nuestra cruda pena;
 Lleven los vientos á su tumba fria
 Votos y lágrimas.

Orgullo del grosero paganismo,
 Tales eran las fiestas celebradas
 Al regalo de Vénus, consagradas
 A deificar el torpe sensualismo.
 La vírjen que una ofrenda no tenía
 Que regalar á Vénus, daba el precio
 En que su honor vendía;
 Y las nobles matronas,
 Con manto de virtud tapando el vicio,
 Hacian *jeneroso sacrificio*
 De la fé conyugal ¡Fiestas del crimen,
 Deidades de baldon y de impureza,
 Afrenta de los hombres!
 ¡La Cruz de Cristo, á iluminar empieza
 Lanzando á eterno olvido vuestros nombres!

III.

La procesion al Bétis se acercaba
 Para arrojar en él, cumpliendo el rito

De la pagana fiesta, los jardines
Que de Adonis llamaron los antiguos,
Que no eran si no cestos de laureles,
De rosas y de anémonas vestidos.
Fuera de la Ciudad, casi tocando
Las claras ondas del sereno rio,
Se miraban de pobres alfareros
Los talleres infectos y sombríos.
Uno de ellos, no obstante su pobreza,
Más que taller fabril, rústico nido
De candidas palomas parecia:
Sus paredes, nevadas cual armiño,
Vestían de olorosa madreselva,
Tapiz galano de perfumes rico
Que la sencilla puerta coronaba
Con sus abiertas flores en racimos.
Allí alegres, sin tregua trabajando,
Entre cantares y sagrados himnos,
Dos hermanas en nombres y en virtudes
Gemelas, y en mundanos atractivos,
Vivían sin saber que era su vida
Un recuerdo feliz del paraíso.
Con gran justicia, la mayor en años
Lleva de JUSTA el nombre peregrino,
Morena ardiente en cuyos negros ojos
La luz destella con radiante brillo;
Contrasta su belleza con RUFINA
Blanca y esbelta cual silvestre lirio,
En cuyos ojos de color de cielo.
Halla el pudor, immaculado asilo.
¡Son muy pobres, muy pobres, las hermanas!
Mas encantos tan puros y dulcísimos

Hallan en su pobreza.... que hay quien dice
 Que tan noble virtud no dán los ídolos;
 Que hallar goce en sufrir, es la locura
 De los viles sectarios enemigos
 Que adoran á la Cruz ensangrentada
 Donde muriera el impostor judío.
 Tales voces por Híspalis circulan
 Del Procónsul zumbando en los oídos;
 Tales rumores, pregonando glórias,
 Llenan los cielos donde reina Cristo.

IV.

La procesion tocaba ya las puertas
 Del alegre taller: quizá el instinto
 De femeníl curiosidad, indujo
 A las doncellas á escuchar los himnos,
 Y contemplar el luto de la Adonia,
 Desde la puerta, en hora en que al destino
 Plugo que á una ramera se ocurriese
 Pedir á JUSTA, como prueba y signo
 De su amor á los dioses, una ofrenda
 Digna de Vénus y su muerto amigo.
 --«Un vaso dad, si en vuestro hogar humilde
 No teneis otro dón más noble y rico;
 Si nada poseeis, vuestra hermosura
 Dé el precio de la ofrenda en sacrificio»--
 Tal dijo la ramera.--Las hermanas,
 Rayos lanzando de furor divino
 De sus rasgados ojos, con los labios

Trémulos, por la cólera encendidos.....
--«Marchad, marchad de aquí torpe ramera,
Esclamaron al par--vuestros delirios
Dan vergüenza--»

--¡Sacrílegas!--exclama

La torpe meretriz. Y en remolinos
Toda la inmunda plebe hácia la puerta
Se avalanza feroz dando alaridos.
JUSTA, brillando en sus rasgados ojos
Rayos de inspiracion, con eco altivo:

--«¡Pueblo, exclama con fé, barro que quiebra
La mano del mortal, son vuestros ídolos,
Emblemas de la infamia y la ignominia,
Páginas de baldón, padron del vicio,
Pues nacieron del lodo al lodo vuelvan
Y hallen su fin igual á su principio.»--

Y así diciendo, en las compactas filas
Abrióse calle, se acercó á los ídolos,
Y con robustos brazos sacudiendo

Las paganas imájenes, deshizo
En mil pedazos de la hermosa Vénus
Y del llorado Adonis los hechizos.....

Cual tigre aprisionado que rompiendo
La fuerte jáula con furor bravío
Se lanza al valle, y el salvaje monte
Atrúena con sus ásperos ruidos;

Así la plebe, que calló un instante
Presa de la emocion, en ronco grito
Estalla al fin, y con tremenda rábia
Se avalanza en confuso remolino
A las bellas hermanas, que serenas
Aguardan la corona del martirio,

Viendo brillar sobre sus frentes puras
Millares de puñales asesinos.
Los lictores, que fuertes el tumulto
Pretenden refrenar, quedan vencidos:
Y músicos, rameras y matronas
Y pueblo todo, con febril delirio
Corren, gritan, pidiendo que á la ofensa,
Iguale solo el ejemplar castigo.
Próximas á morir, JUSTA Y RUFINA
Miran llegar á Diojeniano invicto,
Y sólo ante el Procónsul cede el pueblo,
Alzando empero tempestad de gritos.
--«¡Pueblo hispalense! grita Diojeniano
Imponiendo silencio.--Si los ritos
Han sido hollados por la mano impura
Que profanó los sacrosantos ídolos,
Tendrán venganza los augustos dioses,
Tus nobles votos quedarán cumplidos.
Lictores, conducid á mi presencia
A las que dieron al furor motivo,»--
--Vedlas,--gritaba el pueblo,--vé los mónstruos
Que son de Erebo los preciados hijos--
Las vírgenes hermosas se adelantan
Entre un estruendo fiero de silvidos,
Elevando sus ojos hácia el Cielo
Y en Dios teniendo el pensamiento fijo.
¡Semejaban silvestres azucenas
Nacidas entre zarzas y entre espinos!
Aparecen tan bellas, que al Procónsul
Roba el furor, el natural instinto.
Trémulo de emocion, con ronco acento:
--¿Quiénes sois, preguntó, quién fué el impío



JUNTA DE ANDALUCIA